

# PRESENCIAS

Pintura reciente de Manuela Generali.

por Luis-Martín Lozano

En su prolífica trayectoria como pintora, Manuela Generali ha transitado de la influencia de ciertos neoexpresionismos gestuales de la posguerra, a un estado de pintura metafísica que, por momentos aún me evoca a la transvanguardia italiana de los años ochenta; referentes ineludibles puesto que ella surge como artista en esa coyuntura estética, en que el ejercicio de la pintura se asume desde la consolidación misma de la materia plástica y, sin embargo, evade tener una presencia pragmática. Ciertamente, la pintura de Manuela ya no cuenta historias pero sigue poblada de fantasmas. El conjunto de obras que ha producido y seleccionado para esta exposición pone en relevancia tres asuntos fundamentales: primero, que la pintura contemporánea no requiere de historicidad, ni está atada a un asunto o tema de relevancia a desarrollar, se pinta per se, sin argumentación ficticia. Por tanto, el espectador deambula lo mismo por solitarios parajes urbanos, que en melancólicos jardines imaginarios, o recorriendo herméticos estantes con libros que jamás serán identificados. Los cuadros son en principio una provocación a los ojos del buen espectador, porque invitan a situarse en ambientes existenciales que no tienen referente alguno y que, no obstante, en su capacidad nihilista de evasión, nos resultan tan

perceptibles, como casi palpables. Segundo, que el proceso creativo del artista contemporáneo no es sistemático, va y viene en forma arbitraria, del pasado y del presente, de lo que existe y de lo que nunca será factible: como trasatlánticos que se alinean en una noche fugaz, urbes que asemejan una estación orbital del film Blade Runner, o de cómodos sillones en medio de una selva tropical que se antoja en lo profundo de la Indochina. Manuela Generali no necesita justificar los asuntos de su pintura, pues estos se van dando como escenas de un film interminable, cuyo argumento jamás será delineado, por que es el recorrido de la existencia misma. Tercero, que los discursos del arte contemporáneo son colectivos por naturaleza y que por tanto el artista pinta, no para compartir sino para convocar. A Manuela Generali no parece interesarle que seamos partícipes de sus mundos internos, pero en cambio nos ofrece incrédulos espacios que podemos poblar con nuestro propio escepticismo sobre el cometido de la vida, de nuestras dudas y temores, cargados de nostalgias y vivencias. Por lo que a la postre, el arte de la pintura se vuelve el arte mismo de coexistir. Enhorabuena por este espléndido conjunto de notables pinturas de Manuela Generali.

México, 2012